

La próxima vez que reinventemos el país de otros...

General de División (Retirado) Michael W. Symanski, Ejército de EUA.

EVENTUALMENTE, EL DOLOR de nuestras recientes experiencias en las operaciones de desarrollo de nación se desvanecerá y probablemente volveremos a caer o involucrarnos en operaciones para reinventar el país de otros a fin de adaptarlo al nuestro. Después de todo, las tensiones políticas y económicas en el sudoeste de Asia no han cambiado.

Entonces, deberíamos intentar un nuevo enfoque: aprender de nuestras malas experiencias pasadas. Muy pocas veces, de haber alguna, un país ha reinventado con éxito el Gobierno de otro país sin necesidad de recurrir a la guerra total; de manera que un exitoso proyecto estadounidense tendría que vencer todas las probabilidades en su contra.

Con el fin de mejorar nuestras perspectivas, deberíamos revisar algunas realidades sobre Afganistán que explican lo que debemos hacer y comprender y, formular preguntas que nos ayuden a convertir nuestras presunciones en hechos o eliminarlas. Si comenzamos con el modelo o campaña operativa incorrecta, la naturaleza nos enseñará duras lecciones.

¿En qué nos estamos metiendo?

Debemos analizar las condiciones de la campaña antes de definir sus objetivos, porque la fase de combate cambiará las condiciones. Debemos identificar qué condiciones queremos cambiar y prever cómo afectará el resultado. A menudo, una buena estrategia es indirecta y motiva el cambio, en lugar de simplemente reaccionar ante las condiciones. La evaluación precisa requiere visión, no

autoengaño, particularmente la idea ingenua de que la manera estadounidense puede o debe ser puesta en práctica en todas partes.

Cuando fallamos en nuestra misión específica de capturar a Osama Bin Laden, negamos todos los precedentes históricos y nos concentramos en transformar a Afganistán. Contábamos con una estrategia de enfoque indirecto para neutralizar a al-Qaeda matándolos de hambre, es decir, privar a los talibanes de su habilidad para distribuir sus recursos afganos nacionales a al-Qaeda. Por consiguiente, al insertarnos en las condiciones de Afganistán, fomentamos la idea del Talibán como una pandilla de tribales pro-pastún a un movimiento anti cruzada y antiestadounidense con donantes internacionales con intereses religiosos o políticos.

¿Identificamos correctamente la fuente y dimensiones de las luchas políticas en Afganistán? ¿Qué otros contingentes o conflictos subyacentes influyen a los que afectan a Estados Unidos, los que podríamos resolver o mitigar rápidamente? Debemos estar preparados para tomar parte en un conflicto interno, o bien, ser el motivo de enemistad de todos.

¿Quiénes son los líderes locales populares y eficaces? No deberíamos esperar que un candidato local que promete ofrecer nuestra versión de buen gobierno automáticamente sea popular en este país subdesarrollado.

Las fuentes de hostilidad política y social pueden ser muy diversas y los rebeldes que combaten al Gobierno son demasiado incoherentes para permitir el diálogo diplomático práctico. Además, las filas de los insurgentes a menudo incluyen a

El General de División (Retirado) Michael W. Symanski, Ejército de los Estados Unidos, fue Asesor de logística, estrategia y política para el Ministro afgano de defensa

y el Estado Mayor General. Posee a su haber una Licenciatura y Maestría de la Universidad de Illinois. Ganó el concurso de Redacción de Military Review en 1988.

delincuentes y a los que les ayudan e instigan. Debemos distinguir entre los objetivos de la policía y de los militares.

¿Cuánta infraestructura, instalaciones y fuerzas puede sostener la economía y demografía local? Un alto nivel de ayuda de la coalición no es necesariamente una mejor ayuda y demasiada estructura colapsaría sin un subsidio perpetuo o se convertiría en una aldea Potemkin para exhibir y, por último, un botín para los saqueadores.

Tradicionalmente, la economía de Afganistán sobrevivió la extorsión de caravanas que atravesaban la ruta, aprovechándose del patrocinio y fondos de ayuda exterior. ¿Quién va a pagar por la estabilidad política de Afganistán después que nos retiremos? Los chinos, quienes no juegan un rol militar en Afganistán y que no están perjudicando a los afganos con daños colaterales, están construyendo minas y empresas industriales para el futuro post-OTAN de Afganistán. Aun así, la base

de impuestos de Afganistán permanecerá débil.

¿Cómo el pueblo y sus dirigentes ejercen el poder político en Afganistán? ¿Quién recauda los impuestos y asigna los recursos? ¿Hay un gobierno nacional que funcione? El caudillismo es el actual partido político afgano. La tribu es el bloque político fundamental y el Señor de la guerra encabeza una tribu o región. En ausencia de un gobierno central eficaz, los afganos se someten a los líderes que tienen suficiente poder bruto para imponer el orden. Incluso, en Estados Unidos, la gente desesperada y agobiada encuentra refugio en las pandillas. La dinámica es universal.

Sin un sistema judicial que funcione para asegurar la rendición de cuentas, un ejército de Gobierno es simplemente una banda de piratas sostenida por la generosidad de su jefe. ¿Por qué el pueblo debería apoyar a un régimen que solo es un recaudador de impuestos y no hace nada para proporcionar seguridad o prosperidad?



(Ejército de EUA, Soldado Donald Watkins)

Sargento Anthony Stewart, izquierda, y Especialista Jared Sweet, ambos del Ejército de EUA y pertenecientes al 3er Batallón del 19º Equipo de Desarrollo Agroindustria de la Guardia Nacional del estado de Indiana, llevan a cabo tareas de seguridad en la provincia de Khowst, Afganistán 5 de mayo de 2001.

¿Por qué un funcionario gubernamental sería más leal a un líder de una pandilla que a las instituciones nacionales, que por la simple codicia? Sin un sistema de pensión viable, los empleados gubernamentales tienen poca confianza de que tendrán un ingreso seguro cuando se jubilen. Un futuro incierto hace que las personas saquen el máximo provecho del presente. Cuando no hay capacitadores de servicio público desinteresados, los funcionarios públicos inevitablemente recurrirán a monetizar su poder.

Esperamos que el Ejército estadounidense derrote a cualquier oponente táctico u operacional, pero necesitamos una potente logística nacional para que tenga éxito las distantes administraciones estratégicas. ¿Dónde están nuestras líneas de comunicación logística? ¿Nos obligará nuestra logística de regateo a rendir homenaje a ciertos vecinos contraproducentes? En esta parte del mundo, la Armada de Estados Unidos es dueña del océano — salvo por los piratas — y la Fuerza Aérea estadounidense es dueña de los cielos — salvo por el espacio aéreo y, ninguna de las dos ramas del servicio posee bases extranjeras. Por lo tanto, la libertad de maniobra estadounidense es limitada. Cuando abandonamos la autoridad moral por razones pragmáticas, estamos copiando el comportamiento de nuestros enemigos y permitiéndoles que posean la iniciativa estratégica, que nos lanza a un lodazal.

¿Qué queremos?

Si no hemos claramente estipulado el objetivo alcanzable, ¿cómo sabemos si estamos ganando o perdiendo la batalla? Si no sabemos que estamos ganando, entonces, probablemente, no estamos ganando. ¿Son favorables las probabilidades de éxito, o debemos reducir nuestras pérdidas y salir del apuro? Podemos pensar que somos héroes rumbo a la victoria cuando nuestros aliados piensan que somos unos tontos testarudos.

¿Qué razón damos por nuestras acciones? ¿Ganarán estas razones las mentes y corazones de los afganos? Los afganos informados comprenden nuestro deseo de capturar a Bin Laden y la Alianza del Norte acogió con satisfacción la ayuda

estadounidense, pero después que fracasamos en el intento, nos quedamos para transformar a Afganistán, lo cual los afganos sospechan que es una excusa para destruir su sociedad. No somos los primeros occidentales que llegaron para “ayudarlos”.

La historia nos muestra que los ejércitos extranjeros eventualmente se retiran de Afganistán — y, mientras más rápido, mejor para todos los interesados. Sin embargo, nuestra declaración de una fecha de salida no cambia la estrategia del enemigo porque el mismo ya sabe que nos retiraremos de su país algún día. Además, queremos que la condición temporal de nuestra presencia tenga un efecto duradero.

Cuando abandonamos la autoridad moral por razones pragmáticas, estamos copiando el comportamiento de nuestros enemigos y permitiéndoles que posean la iniciativa estratégica, que nos lanza a un lodazal.

En general, la tenacidad de nuestras sostenidas operaciones de contrainsurgencia (COIN) nos cuesta mucho más de lo que le cuesta al enemigo. La evasión de los costos, finalmente, será lo que termine con las operaciones de contrainsurgencia. Resulta demasiado costoso mantener al nuevo Gobierno en un periodo cuando no podemos financiar nuestro propio Gobierno ni exigencias sociales del país.

Si no reconocemos que saldremos de Afganistán, estamos implicando que podemos permanecer para siempre, lo cual no es posible. Si nos esforzamos por permanecer indefinidamente, al final, nuestro resistente enemigo nos verá salir de su país y nuestras buenas acciones desaparecerán.

La velocidad es imprescindible. Mientras más tiempo nos quedemos, mayor resentimiento crearemos en los afganos. Cada uno de los errores que cometemos en combate borran nuestras buenas obras y gran parte de nuestro progreso y, en la

actualidad, se presentan muchas más oportunidades para que se den este tipo de incidentes trágicos.

Estados Unidos invadió a Afganistán durante un tiempo cuando los estadounidenses se encontraban en un estado de irracional exuberancia sobre el valor imaginario de sus inmuebles y demás recursos financieros. Ahora, la economía mundial se ha derrumbado y sentimos que ya no podemos costear mucho del poder militar. Completamente financiamos la campaña en Afganistán con suplementos presupuestarios pero ahora tenemos que cambiar nuestra estrategia militar nacional para adaptarlas a nuestras desfavorables circunstancias. Nuestros aliados de la coalición también tienen mayores prioridades para su gasto discrecional que pagar por las expediciones militares. La guerra en Afganistán no está siquiera protegiendo el comercio de la coalición. En cuanto a los chinos, han encontrado fórmulas para rentabilizar la inversión militar de Estados Unidos. Duermen cómodamente en sus camas ya

que los estadounidenses están dispuestos a llevar a cabo violentos enfrentamientos por ellos.

¿Qué quieren los autóctonos?

La coalición y el Gobierno afgano luchan dos guerras diferentes. Estamos luchando contra el terrorismo internacional, pero el Gobierno afgano está luchando contra una invasión de Pakistán. Podemos ofrecer a los autóctonos lo que necesitan, pero emocionalmente se han comprometido en lo que quieren. ¿Cuáles son sus aspiraciones y a qué temen?

¿Cuál es el panorama económico y político? Las personas que no están lo suficientemente educadas y que viven en desolación se sienten inseguras por una buena razón y no pueden mantenerse ni sentirse entusiasta acerca de un gobierno democrático. La economía impulsa la política y la política que fomenta la prosperidad es la más popular. La prosperidad genera la seguridad y estabilidad para desarrollar el altruismo y una visión para el



(Fuerza Aérea de EUA, Capitán Peter Shimm)

El Primer Teniente Scott Shirk, Ejército de EUA, reparte materiales de entrenamiento a estudiantes de escuela secundaria del distrito de Shegal al iniciar el entrenamiento para hacer un huerto en la Granja de Demostración Bar Chage, al norte de Asadabad, Afganistán, 23 de abril de 2011.

futuro. El Informe de la ONU de 2011 del Índice de desarrollo humano clasifica a Afganistán en el 172º lugar de los 187 países que tienen el peor nivel de desarrollo humano. Las personas que no reciben beneficio alguno del Gobierno central no tienen interés en su supervivencia. El pueblo que está desesperado por protección y alimento no siempre son ciudadanos idealistas o leales. Los afganos tienen su propia visión de lo que debe cambiar, de haber alguna.

La cultura forma gran parte de la política afgana. De hecho, Afganistán se llama así misma la República Islámica de Afganistán. La gente defiende su cultura más fervientemente que a su Gobierno y desconfía de los extranjeros. El Islam no fomenta el compromiso. Los afganos pueden ver nuestro esfuerzo para promover el republicanismo como la nariz del camello cristiano que entra a la tolda. Deberíamos poder comprender este temor de una invasión exterior hasta cierto punto. Después de todo, incluso en una América laica y democrática, la cuestión de la inmigración ilegal no es estrictamente un asunto económico.

¿Por qué el pueblo afgano o cualquier otro se somete a los señores de la guerra? ¿Hay un síndrome Estocolmo en el que las personas aceptan su suerte? ¿Si se sienten seguros y comprenden su lugar en el orden social, pueden aceptarlo aunque sean degradados? Cuando solo unos pocos siervos se rebelan, entonces ¿debemos descartar el resto como inusualmente sumisos?

La mayoría de los afganos que viven en las provincias donde los combates más intensos han tenido lugar jamás han escuchado hablar de los ataques del 11 de septiembre de 2001 y no tienen la menor idea de por qué las fuerzas de la OTAN están en su país. En noviembre de 2010, Reuters informó que una encuesta de los residentes de las provincias de Kandahar y Helmand encontró que 92 por ciento de los 1.000 hombres encuestados no sabía acerca de los secuestros de al-Qaeda. El equipo especializado encargado de llevar a cabo la encuesta concluyó lo siguiente: la falta de conocimiento de por qué estamos allí contribuye a los altos niveles de negatividad hacia las operaciones

militares de la OTAN y facilitan el trabajo de los talibanes. Tenemos que explicar al pueblo afgano por qué estamos allí. No podríamos ser más ajenos para los afganos y nuestras operaciones están ocasionando mucho daño colateral en contra de su de su propio interés. En la guerra de los mundos, ¿cuál sería el mensaje de comunicación



(Ejército de EUA, Sgto. Kim Browne)

El Teniente Coronel James Geracci, Ejército de EUA, izquierda, de la Fuerza de Tarea Combinada-1, conversa con el Coronel Niamat, derecha, de la Policía Fronteriza afgana (ABP), cirujano de la Zona 1 de la ABP, a través de un intérprete, centro, sobre el contenido de una caja de artículos médicos que fue entregada al cuartel general de la ABP en la provincia Kunar, Afganistán, 4 de junio de 2011.

estratégica de los marcianos “ganar los corazones y mentes” de los terrícolas? ¿Estamos pidiendo a los autóctonos que dejen de ser incrédulos?

Los funcionarios afganos tienen una visión afgana de las instituciones gubernamentales que resulta en el Gobierno por la élite, para la élite. El funcionario afgano siente que él debe mostrar símbolos de estatus para que la gente lo tome en serio y quiere estar cerca del mástil donde el poder se distribuye, en lugar del hoyo del tirador afgano y de los marginados.

Nuestra democratización de Afganistán produjo el impopular régimen de Karzai. Hasta que Estados Unidos remplace a Karzai con alguien a quien los afganos respeten, no tendremos amigos en Afganistán, sólo cómplices. Últimamente, el Gobierno estadounidense ha tomado pasos para negociar directamente con los talibanes, pasando por alto al Gobierno afgano. Estamos desacreditando la soberanía e independencia afgana de esta manera y esta fue la causa de la tercera guerra anglo-afgana.



(Ejército de EUA, Sgto. Breanne Pye)

El Capitán Chris Streluff, Ejército de EUA, derecha, asignado al 1^{er} Equipo de Combate de Brigada de la 4^a División de Infantería, Fuerza de Tarea Raider, conversa con un jugador de fútbol durante una ceremonia de inauguración, de esta manera, dando apertura oficial de un nuevo campo de fútbol en el subdistrito Uno de la ciudad de Kandahar en la provincia de Kandahar, Afganistán, 8 de junio de 2011.

La gratitud no es un recurso financiable a largo plazo. Hemos mostrado más que arrogancia al trabajar con los afganos. Los autóctonos se quedarán mucho después de que nos vayamos. Cualquier conmemoración afgana a los héroes será para los locales quienes lucharon contra los extranjeros. Después de todo, ¿cuántas estatuas hay en Estados Unidos dedicadas a los valientes casacas rojas que dieron su vida para el Rey y el país?

¿Quiénes son los interesados?

¿Quién tiene un interés económico o político para poner fin a esta guerra? ¿Quién se beneficiaría de la estabilidad y detener el flujo de efectivo?

El flujo de efectivo toca a la coalición militar y a los contratistas en el complejo militar-industrial-académico de Estados Unidos. (La defensa nacional es un mercado lucrativo para el pensamiento profundo). El flujo de efectivo a corto plazo es alto, pero el Secretario de Defensa Leon Panetta

acaba de anunciar que el establecimiento militar eventualmente deberá pagar el dividendo de paz. Sin embargo, esta vez declaramos el dividendo de paz antes de que tuviéramos a mano la victoria. Evidentemente, si la estrategia del enemigo era hacer que malgastáramos nuestro poder e importancia regional, puede alegar que está ganando.

La élite afgana se beneficia directa e indirectamente de paquetes de efectivo de la coalición. Hay incluso un incremento precario de la clase media afgana conformada por guardias de seguridad y soldados asalariados.

El talibán participa en la violencia contra individuos y la coalición lanza bombas. No solo los afganos naturalmente están en contra de que las bombas estadounidenses maten a su gente, sino que prefieren que los (infieles) de *kafir*, ajenos a las tribus, mueran en lugar de los musulmanes. Preferirían dejar que los talibanes musulmanes escaparan que los *kafir* bombardeen

la aldea. La aldea vale más que todos los *kafir* en el mundo. Como prueba de cuán ajenos somos para Afganistán, hasta el presidente Karzai admitió que en un conflicto entre Pakistán y la OTAN, él tendría que apoyar a su vecino.

¿Qué otras potencias regionales o vecinos tienen un perro en la lucha? ¿Comparte nuestro vecino “Stans” nuestras prioridades políticas?

¿Qué esperan ganar y cuán comprometidos están nuestros aliados? En la economía global de hoy, nuestros aliados tienen muchas inversiones alternativas a una guerra lejana, como apoyar una creciente población de personas de edad demasiado avanzada para trabajar y promover la creación del verdadero valor económico a través de la minería, la agricultura o la producción local. En lugar de absorber el aplastante gasto de un sistema de seguridad contra un terrorista apátrida que opera desde una choza de barro distante, muchos de nuestros aliados están dispuestos a aceptar un riesgo prudente de bajas para proteger su verdadera fuerza nacional, que es su economía civil. ¿Consideran los contribuyentes estadounidenses que su seguridad enormemente costosa para viajar sigue el sentido común o se sienten más confiados desde que los edificios públicos de la “casa de los valientes” se convirtieron en casamatas de hormigón?

Veo paralelismos inquietantes con la antigua Liga de Delos en que Atenas utilizaban el dinero de sus aliados para su estrategia de autoservicio como Sicilia. En la actualidad, la “capacidad expedicionaria” estratégica estadounidense parece aventurerismo para muchos de los pagadores de cuentas de la OTAN. Nos haría bien recordar que los errores cometidos por los líderes atenienses de la Liga fue aprovecharse de la credibilidad de la Alianza y al final, sus aliados se volvieron contra ellos.

¿Cómo hacen las cosas los autóctonos?

Debemos hacer las cosas a su manera, porque es más rápido, más económico y más eficaz que convertirlos a la nuestra. Los afganos saben lo que es correcto y saben que lo hicieron ellos mismos. Afganistán tuvo su período más próspero y estable en su historia moderna bajo Zahir Shah, cuando

los afganos eran independientes y contrataban los conocimientos técnicos necesarios de extranjeros.

En contraste con nosotros, los afganos tienen una visión fundamentalmente diferente de la autoridad y una tradición militar muy distinta, por lo que enfocan el proceso de toma de decisiones de manera muy diferente. La estructura social afgana y el ejército siempre ha estado centrada en un solo líder sin la delegación de autoridad que es esencial para nuestros principios de administración. Las organizaciones afganas son de un solo nivel, con una sola persona que toma las decisiones. Les aconsejamos crear un cuerpo de suboficiales, pero señalaron que derrotaron a los soviéticos sin sargentos ni otros líderes subordinados.

En una jerarquía administrativa occidental, cada grado o autoridad ascendente requiere de otros individuos calificados. Afganistán no tiene suficiente gente educada y con experiencia para liderar o alistar en filas tan grandes como le imponemos. En sus estancadas organizaciones, el grado significa un cheque más grande.

El pozo de tirador afgano existe para servir al mástil de Kabul. De la manera tradicional afgana de guerra, el Gobierno de Kabul proporciona armas a una creciente masa de integrantes de la tribu que marcha hacia el enemigo. Su estructura de mando es tribal. No hay mucha diferencia entre la fuerza de campo operacional afgano histórico y una turba iracunda. Después de un combate, la tribu sobreviviente se queda con el equipamiento y el gobierno mantiene su poder. Los gobernantes llevan a cabo la guerra como un viaje solo de ida para el soldado común desechable. No ven la necesidad de una duradera y costosa institución militar más grande que un guardia de Palacio y el arsenal central.

Además, los afganos saben que su propio método de guerra derrotó a muchos enemigos, incluyendo a los británicos y a los soviéticos y, que los talibanes que apenas saben leer y escribir usan ese mismo método para mantener la coalición de fuerzas amontonadas en castillos Hesco y resistente a la mina, vehículos militares contra emboscadas (salvo por las incursiones nocturnas de atacar y huir). Para los afganos, la manera occidental de

guerra reemplaza el compromiso emocional, la audacia y el liderazgo carismático con máquinas, extensos estudios dilatorios y una intrincada organización que oscurece el valor y gloria individual. El contraste de estilos nos recuerda al legendario encuentro de King Richard I y Saladin en el que la espada amplia Europea despedaza la cadena, pero no el pañolón de seda que la Shamir elegantemente rebana en el aire. Cabe destacar que, en esa época, los castillos eran armas ofensivas que proyectaban potencia en territorio hostil y nuestras enormes embajadas y bases, tipo castillos, proyectan esta misma imagen agresiva de intrusión extranjera.

El poder político se ejerce a través de la asignación de recursos y el control de los recursos es controlar al gobierno. El Gobierno central de Afganistán puede controlar a sus comandantes periféricos, al priorizar y medir la distribución de recursos a través de su sistema de logística. La ausencia de autoridad delegada, gravemente obstaculiza la conversión logística a un sistema de “manejo” estilo OTAN. Ningún administrador afgano de pertrechos asignará de su abastecimiento intermedio si puede obviar el requisito de la cadena de suministro. Los afganos tienen un concepto muy distinto de rendición de cuentas y administración. La rendición de cuentas no se delega. Ningún funcionario afgano en nivel intermedio rendirá cuentas de la enajenación de los recursos innecesarios. En Afganistán, la posesión significa propiedad, por lo que el soldado considera su equipo asignado como su propiedad personal, el que puede conservar o vender.

Lo que realmente nos importa debería ser cómo lo utiliza. En el combate, la coalición entrega el equipamiento necesario para ganar. Más tarde, debido a la importancia de la supervisión de la propiedad del gobierno al estilo occidental, nuestros administradores de recursos llegan e intentan establecer la rendición de cuentas de la propiedad. Algunas armas luego son vendidas en el Bazar local, pero la gran mayoría del equipo correctamente se utiliza con el objetivo de luchar contra al enemigo.

La remuneración total de un funcionario afgano tradicionalmente incluye el poder de dispensar el patrocinio, por lo que un alto funcionario tiene

muchos clientes en su estado mayor personal y recibe solicitudes por parte de los integrantes como parte de su jornada normal de trabajo. Para nosotros, el patrocinio es corrupción, no obstante, es indispensable para la autoridad personal en la sociedad afgana. El parentesco es una cualidad tan válida para la afiliación y liderazgo en una institución afgana como la educación o cualquier otra medida de mérito.

Sin un sistema judicial funcional, no puede haber ningún estado de derecho que respalde el debido proceso penal. Los occidentales quienes entrenan a los afganos en nuestro familiar y complejo sistema de regulación transparente siempre se sentirán frustrados cuando no los toman en serio. La falta de supervisión reforzada, probablemente, es el mayor obstáculo para transformar al Gobierno afgano y crear su ejército.

Ante estas condiciones, estamos intentando crear un gobierno afgano compatible con la OTAN y el Ejército. Pareciera que hemos olvidado nuestra experiencia en Vietnam. El crear un ejército nacional es tanto ciencia política y ciencias sociales como ciencia militar. Los asesores y entrenadores estadounidenses de los soldados afganos, burócratas y líderes, muy a menudo hacen mucho bien. Muchas personas con sobresalientes credenciales académicas visitan Afganistán para evaluar y asesorar, pero algunas de sus sugerencias se ven afectadas por estrictas becas. Demasiado pensamiento profundo puede llevar a un exceso de ingeniería. Los académicos, principalmente, son analistas y no audaces ejecutores de la política. Los visitantes académicos, generalmente, completan su misión cuando han redactado un documento, creado un gráfico y llevado a cabo una sesión informativa. Evidentemente, los operadores son libres de ejercer su juicio y hacer caso omiso de ese consejo (especialmente si está en un arcano y grueso libro) e, incluso, si es que ya no ha sido superado por los acontecimientos. Muchas sugerencias funcionan bien en papel, pero chocan contra las debilidades, sesgos y vanidades de personas influyentes.

El proceso intrincado es una característica del estilo de administración de la defensa

estadounidense y rara vez toma una ruta rápida hacia el objetivo. Los procesos cada vez más complejos obligan a aumentar la cantidad de estados mayores en las comandancias y el hardware de administración de la información. Los afganos no cuentan con los recursos para mantener ese estilo de administración y tampoco lo valoran. Los afganos observan que a su enemigo parece irle bastante bien sin saber de política ni contar con mucha educación profesional de ningún tipo.

Los afganos son muy inteligentes y se preguntan por qué les damos tanta ciencia política cuando lo que ellos necesitan es ciencia militar para sobrevivir. Les enseñamos un complejo proceso estratégico y programación de cinco años mientras que los talibanes atacan con cohetes las instalaciones del Ministerio de Defensa. Además, saben que el Gobierno de Estados Unidos, no pone en práctica, al pie de la letra, las políticas que enseña. A menudo, los funcionarios estadounidenses ignoran los procesos y programaciones establecidas, simplemente tratándolos como confecciones imprácticas.

Nuestra propia cultura militar tiene una vacilación inherente para actuar. Los comandantes están muy concentrados en el análisis de la situación y en sopesar los cursos de acción para evitar cometer errores lo que, a menudo, retrasa la acción decisiva hasta que sus impacientes expertos políticos lo exijan. El proveedor de fuerza y recursos civil eventualmente tiene que poner mucha presión al comandante quien dijo que esa misión era imposible de lograr. Los comentarios del ex Secretario de defensa, Donald Rumsfeld, sobre la necesidad de “luchar con el ejército que se tiene” significaban que la preparación no puede prolongarse indefinidamente. El poder de combate es relativo y una importante evaluación de apresto para el combate es preguntarse, “¿Cambiaría mis capacidades y posición por las del enemigo?” En el nivel estratégico, no contamos con la estrategia militar nacional necesaria; tenemos la estrategia que estamos dispuestos a pagar.

En la actualidad, Estados Unidos está intercambiando al costoso personal por un hardware más económico con la esperanza de que las armas

a distancia y los operadores especiales puedan forzar los resultados políticos deseados. Podríamos estar intercambiando la estrategia de desarrollo de nación amiga por la indecisa diplomacia de mano fuerte puesta en práctica desde la periferia operacional. Sin la resistencia militar para librar una larga guerra, tendremos menos opciones operativas y estratégicas y, sin acciones decisivas, el conflicto ampliará y exacerbará nuestra vulnerabilidad. Estados Unidos puede hacer la explosión más grande en una breve batalla, pero el mundo sabe que podemos perder las pequeñas largas guerras. ¿Mejora nuestra estrategia militar nacional las condiciones, o es sólo un plan de gastos pared en respuesta a un déficit fiscal?

A menudo, los funcionarios estadounidenses ignoran los procesos y programaciones establecidas, simplemente tratándolos como confecciones imprácticas.

Nuestros mentores y nuestros estudiantes afganos tienen mentalidades distintas. Los afganos comprenden la administración logística de tipo soviética y nuestro, cada vez más frecuente recurso a ese estilo más simple, denota que probablemente, estamos aprendiendo más de ellos que ellos de nosotros.

Afganistán es una cultura de diálogo versus presentaciones de Power Point. Se comunican con palabras en lugar de gráficas. Incluso, se rehúsan a incluir diagramas en sus documentos técnicos. Los funcionarios públicos afganos dedicados y progresistas luchan para cambiar su cultura administrativa mientras se encuentran discapacitados por la falta de personal capacitado, herramientas de automatización necesarias para los procesos de administración moderna y falta de autoridad delegada para actuar.

De todas maneras, la coalición internacional no entrega a los afganos mucho dinero para tomar decisiones. Nos resulta más fácil pasar por alto al Ministerio de Defensa y al proceso de política

estratégica y directamente resolver los problemas con el Estado Mayor General afgano. Por consiguiente, desacreditamos el proceso de toma de decisiones encabezado por funcionarios civiles.

Cuando la burocracia logística afgana parece estancarse, a menudo, el ansioso asesor estadounidense interviene para comprar los artículos esenciales con los fondos de la coalición. Los afganos rápidamente aprendieron que los estadounidenses recompensan la lentitud de los afganos con cosas gratis. Los afganos valoran y admiran el atesoramiento (hasta los vehículos de gobierno inservibles y las peligrosas municiones obsoletas son consideradas tesoros nacionales) e intentan mantener sus almacenes llenos haciendo caso omiso de las peticiones. Son nuevos en la administración del ciclo de vida.

¿Cómo saber cuándo hemos logrado la misión?

Algunos de los puntos tratados eran previsible y, posiblemente, algunos son solo visibles en retrospectiva después de un montón de “dolorosas lecciones”. De cualquier manera, debemos

recordarlas para afrontar el futuro. Es demasiado tarde para hacer un giro de 180 grados en nuestra estrategia afgana. Tal vez, la reducción de recursos permitirá que la naturaleza siga su curso y dejar que los afganos peleen su propia guerra.

Tal vez nos demos cuenta de que hemos logrado la misión cuando un estadounidense desarmado pueda caminar con seguridad en el Bazar porque el gobierno local reformado está brindando paz y prosperidad gracias a su contrato social con los gobernados. Hubiéramos forzado un cambio al tratar con los puntos fuertes de los autóctonos y no malgastar nuestros recursos para reemplazar sus profundamente arraigadas tradiciones culturales e institucionales. Hubiéramos comprendido y aceptado que cada lado de la mesa de negociaciones, con igual validez, considera al otro extrañamente ciego a lo que les resulta obvio. La violencia dirigida o amenazada es un componente indispensable de la diplomacia eficaz, de manera que los gobernantes y los soldados hubieran luchado juntos contra todas las probabilidades.**MR**